

Tema nº5

Trabajar un Evangelio

El ciego de Jericó

Mc 10,46-52

Introducción

Jesús vino a nosotros y estamos invitados a amarlos. Para amar se necesita estar atento a la persona que queremos amar. Como la manera de conocer a Jesús es el Evangelio, es imprescindible leer los Evangelios con atención. Para “escrutar” las Escrituras debemos, antes que todo, acoger los textos en su sentido literal. Para hacerlo, nos tomaremos el tiempo de analizarlos siguiendo un método particularmente indicado para la lectura del texto que vamos a estudiar. Se trata de la guía de lectura propuesta por François Brossier en su obra *Dire la Bible, Récits bibliques et communication* (Le Centurion: Paris, 1986). Esta guía puede adaptarse a diversos pasajes bíblicos.

Invocación al Espíritu Santo con un canto apropiado.

Trabajo en grupo

Buscar en la Biblia el texto que vamos a trabajar: Mc 10,46-52. Leer en voz alta. Anunciar que vamos a proceder en 6 etapas.

Primera etapa: buscar la unidad de la perícopa y delimitarla.

Para determinar el inicio de un texto, debemos observar las indicaciones de tiempo, movimiento y las indicaciones geográficas. Hacer lo mismo para el final del texto. Los verbos conjugados en imperfecto a menudo marcan el final del texto y dan una noción de temporalidad. Justificar que podemos considerar Mc 10, 46-52 como un texto pequeño que tiene unidad propia.

El relato comienza en el versículo 46 porque el 45 es el final de un discurso de Jesús. El versículo 46 da, además, una indicación de movimiento: «Llegan» y una indicación geográfica: «Jericó». El final está marcado por una indicación de movimiento y un imperfecto que da la pauta de temporalidad: «y le *seguía* por el camino.»

Segunda etapa: descubrir los actores del relato.

Ya que un relato pone en escena a algunos actores, es importante nombrarlos, hacer la lista, descubrir cuáles son sus funciones y sus relaciones mutuas. A veces algunos elementos entran en la escena, en este caso el manto, pero también puede tratarse del agua, un barco, animales, etc. También destacarlos.

- «Llegan»: de acuerdo con las perícopas anteriores, se trata de Jesús y de aquellos que lo acompañan: Apóstoles y discípulos. Sabemos en particular que los Doce lo acompañan en su subida a Jerusalén (v. 32).

- «Muchedumbre»: a la salida de Jericó (v. 46).

- «Jesús»: es el personaje principal y central; los otros actores están situados en relación con Jesús.

Recorrido inicial 5a

- «Los discípulos»: cf. v. 23. En el v. 32 se les describe como “sorprendidos” y “con miedo”. Es importante observar en el Evangelio, que Jesús anunció tres veces su Pasión y que la enseñanza que acaba de impartir está relacionada con las riquezas y la recompensa prometida al desapegado. Estas dos situaciones generan miedo en los discípulos.

- «Bartimeo»: es un mendigo ciego, hijo de Timeo, quien ciertamente era conocido, ya que se le nombra. Está sentado al borde del camino, por ende fuera del camino.

- «Muchos»: una gran parte de los que acompañan a Jesús, discípulos y muchedumbre.

- «Llaman»: ¿quiénes?, ¿cuántos? Solo sabemos que están entre los que se encuentran alrededor de Jesús.

- «El manto»: cubre, envuelve al mendigo, quien lo rechaza.

Tercera etapa: percatarse de la situación espacial de los actores y sus desplazamientos en el interior del relato.

- «Jesús», «sus discípulos», «la muchedumbre»: acaban de atravesar Jericó; se encuentran en el camino que va a Jerusalén.

- «Bartimeo» está sentado al borde del camino. No se mueve, mientras que la muchedumbre avanza y sube a Jerusalén, siguiendo a Jesús.

Las dos actitudes: de pie, en marcha por el camino / sentado al borde del camino, no son conciliables, pero una sola actitud del personaje central puede provocar un cambio.

- «Jesús se detiene»: como Jesús se detiene, el encuentro es provocado; hay posibilidad de que se dé el encuentro. A demás, el ciego no se equivoca: «dio un brinco y vino donde Jesús», se desplaza hacia Jesús. Su puesta en movimiento hacia Jesús es el fruto de Su detención.

- «Y le seguía por el camino»: Bartimeo encontró a Jesús de manera particular; este encuentro provoca un movimiento, una actitud, seguir a Jesús de manera estable y durable.

Este trabajo nos permite darnos cuenta de que los desplazamientos espaciales han subrayado un movimiento interior, provocado por la primera actitud de Jesús: Jesús se detiene, Él tiene la iniciativa, responde a un llamado; manifiesta que toma tiempo para detenerse y escuchar la petición del hombre que orienta su corazón hacia Él (Salmo 28: «A ti clamo, Yahveh, roca mía, no estés mudo ante mí; no sea yo ante tu silencio como los que bajan al sepulcro. Oye la voz de mis plegarias, cuando te grito»).

En tanto que una primera lectura del texto daba valor la sanación del ciego, con este trabajo descubrimos que se nos dan otras perspectivas con otros sentidos de interpretación, a saber, la fe viva del ciego, que lo pone en movimiento; él sigue a Jesús.

Cuarta etapa: destacar las transformaciones operadas en el relato.

Es importante notar lo que pasó. El relato comienza con el verbo «llegan», que tiene como sujeto implícito “ellos” (plural), y termina con «y le seguía», que tiene implícito el sujeto “él” (singular). Sin embargo, ese “él” —Bartimeo—



Recorrido inicial 5a

antes de todo estaba fuera del grupo conformado por Jesús, los discípulos y la muchedumbre, y al final del relato está situado en movimiento en relación con Jesús e incorporado a los que Lo siguen.

Igualmente, observar la actitud vivaz del ciego: de una actitud estática a un movimiento de vida de «brinco». Jesús provocó un verdadero movimiento de vida.

La recuperación de la vista: es el signo visible de la fe viva del ciego, y por ende de su clarividencia; solo el ciego veía claramente a la Persona de Jesús.

La muchedumbre: del rechazo inicial hacia el ciego pasa a animarlo y luego a acogerlo, gracias a la misión que recibió de Jesús y también gracias a su acción. La misma muchedumbre es transformada.

Quinta etapa: destacar, captar, escuchar las palabras del relato.

Son estas palabras en particular las que nos dan las claves de lectura.

- El llamado de Bartimeo: «Hijo de David...»
- La presentación que le hicieron: «al enterarse de que era Jesús de Nazaret».

Hay una diferencia notable entre lo que le dijeron de Jesús y la forma en que él lo llama. Esta última es un acto de fe; él dice lo que percibe de Jesús, lo que la fe le da a ver. Él reconoce en Jesús al Mesías anunciado por los profetas:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos» (Lc 4,18-19; Is 61,2; 11,1-2). Para Bartimeo, Jesús es el Hijo de David. Esto nos revela que Bartimeo vio claramente la identidad de Jesús, al contrario de los que lo acompañaban.

- «Llamadle»: el llamado de Jesús indica la respuesta a la petición del ciego y explicita el sentido de la detención de Jesús.

- «¡Ánimo, levántate! Te llama»: marca el cambio de actitud de la muchedumbre; antes «muchos le increpaban» y ahora pasan a la acogida y al estímulo: «ánimo».

- «¿Qué quieres que te haga?»: Jesús responde a la petición del ciego, pero lo invita a formular su demanda, a hacer su profesión de fe, ya que él lo reconoce como el Mesías anunciado.

- «Rabbuní, ¡que vea!»: el título que le da Bartimeo marca a la vez la confianza y la proximidad que le da su clarividencia.

- «Vete, tu fe te ha salvado»: Jesús da valor a lo que Bartimeo vio y lo vincula a la fe.

Sexta etapa: percatarse de lo que integra el relato en relación con el gran relato que lo enmarca.

Es significativo situar el texto en su contexto: lo que antecede y lo que sigue aporta a menudo nuevas luces.

Notemos las palabras, los gestos, las enseñanzas que están antes o después del relato.

Recorrido inicial 5a

- Los discípulos tienen miedo: como antes habíamos subrayado, ellos suben a Jerusalén y Jesús ya había anunciado tres veces su Pasión. Podemos darnos cuenta de que la muchedumbre es lenta y silenciosa y de que los gritos de Bartimeo vinieron a perturbar el opresivo silencio.

- Jesús camina adelante, los discípulos lo siguen en su ascenso a Jerusalén (v. 32).

- El camino a cuyo borde estaba sentado Bartimeo es el de Jerusalén, camino que él toma, siguiendo a Jesús después de ser sanado gracias a su clarividencia y a su fe.

- Fue «increpado» por la muchedumbre: en los versículos 13-16, son los niños pequeños quienes son increpados. Jesús dice que los que acogen el Reino de Dios como niños son los que entrarán en él.

- El joven rico (v. 17-22) no puede seguir a Jesús porque tiene muchos bienes. El pobre Bartimeo no tiene sino su manto como único bien, y lo rechaza para poder brincar y encontrar a Jesús.

Los discípulos que son llamados a servir como Jesús y a seguirle, lo son también para llamar a los que están fuera del camino de Jerusalén, de la Jerusalén Celeste, puesto que, si Jerusalén es el lugar donde Jesús sufrirá y será entregado a la muerte, es también el lugar de su Resurrección.

- Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, quieren sentarse a la derecha e izquierda de Cristo en su gloria, pero sin pasar por Jerusalén, al igual que Pedro; ellos no acogen las palabras de Jesús en lo concerniente a su Pascua.

- Gracias a la clarividencia y a la fe del ciego, todos van a ser transformados. Del miedo van a pasar a la alegría de la aclamación. Van a retomar la profesión de fe del ciego en el júbilo en el momento en que Jesús entra a Jerusalén: «¡Hosanna al Hijo de David!»

Conclusión

La fe del ciego precede la visión humana de Jesús. La fe pide la aproximación y la durabilidad. La fe nos hace reconocer a Cristo en su identidad profunda.

Jesús se detiene y acoge la oración del pobre, del pequeño. Él tiene todo el tiempo para ellos. Jesús levanta al que lo llama. Reconocer a Jesús nos invita y lleva a su seguimiento. Como los niños, en una confianza total, estamos invitados a seguirlo por el camino de la salvación.

Podemos consultar el CIC¹ 547-549.

Memorización

«Y tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo. El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María, la Virgen, y así compartió en todo nuestra condición humana menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo» (Plegaria Eucarística N.º 4).

¹ Catecismo de la Iglesia Católica.



Recorrido inicial 5a

Actualización

Concretamente, ¿de qué forma Jesús es mi Salvador y mi Señor?

Celebración

Canto.

Proclamación de Marcos 10,46-52.

Oración compartida en pequeños grupos.

Breve homilía.

Alabanza.

Traducción:

José Joaquín Espinosa Gutiérrez

Corrección de estilo:

Amparo Polanía González

Asociación Colombiana de Correctores de Estilo - Correcta.

www.facebook.com/COLOMBIACORRE